

La etnografía digital: ¿posibilidad o realidad?

Digital ethnography: possibility or reality?

Águedo Abel Alba Martínez¹

<https://orcid.org/0000-0002-0522-7605>

Diego Alberto Arizpe Ramírez²

<https://orcid.org/0000-0001-8299-0383>

RESUMEN

La Etnografía Digital tiene adeptos y opositores; sin embargo, actualmente vivimos en una realidad en donde innegablemente lo material y lo digital son parte de un mismo ambiente en el cual nos movemos constantemente y a través del cual encontramos nuevas formas y espacios de socialización. Entonces, ¿Es válido, real y posible el uso de un método de investigación como la Etnografía Digital en investigaciones rigurosamente científicas? Estimamos que sí y resaltamos que al igual que pasa con otros estudios digitales al abordar objetos de estudio constituidos en ambientes sociales en línea; existe claramente una valiosa oportunidad, no solo para implementar innovadores métodos y cuestionar las categorías conceptuales y analíticas tradicionales, sino también, para experimentar una nueva forma de ejecutar el rol del investigador, navegando en un Ciberespacio repleto de manifestaciones sociales humanas, pero que exige desarrollar habilidades muy particulares para ser aceptado en él y lo más importante para comprender gradualmente su funcionamiento a través de la praxis investigativa digital.

Palabras clave: Etnografía; Ciberespacio; Etnografía Digital.

ABSTRACT

Digital ethnography has adherents and opponents; however, we currently live in a reality where the material and the digital are undeniably part of the same environment in which we constantly move and through which we find new forms and spaces of socialization. So, is it valid, real and possible to use a research method such as digital ethnography in rigorous scientific research? We believe it is; furthermore, we highlight that as it occurs with other digital studies when they happen to approach objects of study constituted in online social environments; there is clearly a valuable opportunity, not only to implement innovative methods and to question traditional conceptual and analytical categories, but also, to experience a new way of executing the role of the researcher, navigating in a Cyberspace full of human social manifestations, but which requires

1. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA ESPAÑA DE DURANGO, México | aguedo9@hotmail.com

2. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA, México | diego.arizpe19@gmail.com

developing very particular skills to be accepted in it and most importantly to gradually understand its functioning throughout digital investigative praxis.

Keywords: Ethnography; Cyberspace; Digital Ethnography.

INTRODUCCIÓN

Al encontrarnos en medio de una emergencia sanitaria global por la epidemia de SARS-CoV-2, muchos aspectos de nuestra vida cotidiana se han transformado debido a las medidas de protección adoptadas por los gobiernos a nivel internacional; principalmente, el llamado al aislamiento obligatorio ha venido forzando a diversas organizaciones públicas y privadas a digitalizar sus prácticas, para poder continuar cumpliendo con sus funciones habituales, ayudándose de los medios de comunicación digital como en ningún otro momento de la historia universal. Es así, que ni la academia ni la práctica investigativa están exentas de este proceso de adaptación, el cual podría considerarse como la primera y más obvia razón para realizar investigaciones basadas en una metodología digital, que además puedan llegar a abordar un objeto de estudio construido en un ambiente electrónico; no obstante; como describen ampliamente Pink et al. (2015) a lo largo de su obra *Etnografía Digital*, es un error pensar que la investigación científica y las prácticas académicas que se han venido realizando anteriormente, no han sido digitales; ya que en algún grado o en alguna forma, siempre hay influencia de la tecnología en los distintos componentes de una investigación, por ejemplo, al acceder a información académica en repositorios electrónicos, al aplicar métodos y técnicas digitales de recolección de datos, al hacer uso de computadoras en la creación de reportes de investigación o al divulgarlos en medios de comunicación electrónicos. Estos ejemplos son solo algunas evidencias de que vivimos en una realidad en donde lo material y lo digital son ahora parte de un mismo ambiente en el que nos movemos constantemente; Pero el uso de la tecnología no se ha limitado exclusivamente a cumplir propósitos técnicos como los de la investigación; sino que, ha jugado un papel innegable en el redimensionamiento de la forma en la que socializamos, rompiendo barreras comunicativas y generando contextos de convivencia humana que parecieran ser inconmensurables, por lo que abordarlos desde la investigación social es sin duda un enriquecedor desafío.

Pero, además de los planteamientos generales mencionados anteriormente sobre un abordaje digital en la investigación ¿Qué razones concretas se identifican para justificar la selección de un método digital en la realización de proyectos académicos en las Ciencias Sociales y humanas?

1. Según cifras de La Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI, 2018), alrededor de uno de cada cinco mexicanos sigue sin acceso a internet todavía. Sin embargo, de los que si son usuarios (79.1%), prácticamente nueve de cada diez (89.0%) señalan a las redes sociales como la principal actividad que realizan en línea (p.12). Estos datos sobre los hábitos de los usuarios de servicios de internet, quienes en su mayoría son jóvenes que oscilan entre los 12 y los 35 años (AMIPCI, 2018, p.5), dan cuenta de la importancia que las redes sociales tienen hoy día, y de cómo la producción y el consumo de contenidos mediatizados en las redes, puede ser utilizado con propósitos investigativos para favorecer la resolución de problemáticas sociales relativas a cualquier temática.
2. Al igual que en otros momentos históricos, la juventud ha sido la fuerza política que ha producido movimientos y cambios sociales a través de la participación ciudadana; y dada la estrecha relación que los jóvenes guardan con la tecnología y las redes sociales, no es casualidad ni un desatino que ellos estén usando las redes y la comunicación mediada por ordenador para encontrar sitios de alcance masivo en donde gestionar su participación como ciudadanos y seres sociales. Esto es para la ciencia una oportunidad de explorar temas como el ciberespacio, las juventudes y las metodologías digitales.

3. Otra razón que justifica la pertinencia de estudiar la esfera digital es el poder evaluar el funcionamiento de diversos ambientes en línea para discernir ventajas y desventajas en su uso como un vehículo de la vida social y también como una herramienta investigativa; acercándonos de este modo a propuestas éticas y bien fundamentadas sobre cómo usar la tecnología para socializar, para contribuir en la resolución de problemas sociales y para realizar prácticas académico-investigativas. Considerando que estas herramientas pueden ser usadas en el ámbito privado por ciudadanos promedio; y en el público, por instituciones y organizaciones macrosociales.

Ahora bien, es preciso advertir que los ambientes digitales crecen cada día más y nuestra vida social se ve involucrada de lleno en el mundo digital, por lo que la investigación no debe quedarse rezagada y en la medida de lo posible se deben abordar aspectos que sean accesibles y públicos en el ciberespacio, como lo son: el análisis de contenidos en red, el análisis de la experiencia de usuarios de servicios de internet o la exploración de espacios sociotécnicos a través de la etnografía en línea u otros métodos digitales.

Para concluir esta introducción, es importante resaltar que al desarrollar estudios digitales, existe una gran oportunidad no solo para implementar innovadores métodos y cuestionar las categorías conceptuales y analíticas tradicionales, sino también, para experimentar una nueva forma de ejecutar el rol del investigador, navegando en un Ciberespacio repleto de manifestaciones sociales humanas, pero que exige desarrollar habilidades adaptativas y creativas muy particulares para ser aceptado en él, y lo más importante, para comprender gradualmente su funcionamiento a nivel técnico y social.

DESARROLLO

Apuntes necesarios

Los diseños cualitativos, se distinguen por tender a describir e interpretar los fenómenos y son adecuados para los investigadores que se interesan por el estudio de los significados de las acciones humanas desde la perspectiva de los propios agentes sociales. La Investigación etnográfica no escapa de esta distinción.

La etnografía, es la ciencia que estudia, describe y clasifica las culturas o pueblos. Es la rama de la antropología que trata de la descripción científica de culturas individuales; también nos referimos a la etnografía como un esquema de investigación para estudiar la cultura y la sociedad. Etimológicamente etnografía significa “descripción cultural o descripción de los pueblos o grupos sociales”. Para los antropólogos, el término tiene usualmente dos sentidos: el primero, un conjunto de técnicas que se usan para recoger datos sobre los valores, los hábitos, las creencias, las prácticas y los comportamientos de un grupo social, y el segundo, un relato escrito resultante del empleo de dichas técnicas al estudiar una etnia o algún grupo social determinado.

En la investigación etnográfica existe una interacción constante entre el investigador y el objeto de estudio o participantes; donde el investigador es el instrumento principal en la recogida y análisis de los datos; los datos existen mediados por el instrumento humano, el investigador. Es este instrumento humano quién hace las veces de un “intruso en la comunidad estudiada”, él o ella contrasta su subjetividad con la de los participantes en cada momento de su participación en el contexto donde se ha introducido y en donde responde activamente a las circunstancias que lo rodean, para así poder registrar la información obtenida día a día en un diario de campo con la ayuda de técnicas que tradicionalmente se asocian a la etnografía, como lo son: la observación participante, la entrevista intensiva y el análisis de documentos, todas estas técnicas hacen énfasis en el proceso de aquello que está ocurriendo, y no en el producto obtenido o en los resultados

finales.

Ahora que se ha planteado la estructura general de la etnografía, es importante mencionar que existe una preocupación especial con el significado, con la manera en que las personas ven sus experiencias, el mundo que las rodea y a sí mismas; esta necesidad de buscar los significados implícitos y explícitos en las actividades sociales de la etnia o el grupo de personas estudiado es clave en la realización del trabajo de campo etnográfico. Es así que, el investigador se aproxima a las personas, situaciones, localidades y eventos manteniéndose con ellos en un acto directo y prolongado, en el cual no existe la pretensión de cambiar el ambiente, ni la intención de producir modificaciones experimentalmente controladas como en otro tipo de métodos, ya que lo que se busca es obtener este significado natural de los acontecimientos suscitados en un contexto particular, y así, poder generar conocimiento situado producto de observaciones hechas directamente en el campo donde habitan los participantes del estudio, por lo anterior la investigación etnográfica también es conocida como naturalista.

A continuación, se proseguirá con algunas otras apreciaciones que consideramos importantes respecto a la investigación etnográfica tradicional, sin entrar aún en los detalles de su versión digital. Dicho esto, es preciso mencionar que en este tipo de investigación están presentes la descripción y la inducción, ya que el investigador obtiene una gran cantidad de datos descriptivos sobre: situaciones, personas, ambientes, declaraciones, diálogos y otros aspectos que pudiesen ser importantes para entender a la etnia; y generalmente toda esta información es concentrada en forma de palabras o transcripciones literales que después serán teóricamente interpretadas. Además, en la investigación etnográfica se busca la formulación de hipótesis, conceptos, relaciones y teorías, aunque no se busque comprobar las hipótesis establecidas forzosamente. Los focos de investigación van siendo constantemente revisados, las técnicas revalidadas, los instrumentos reformulados y los fundamentos teóricos repensados. En este tipo de investigación se facilita el descubrimiento de nuevos conceptos, nuevas relaciones y nuevas formas de entendimiento de la realidad.

Además, cuando aludimos a investigación etnográfica, entendemos aquellos estudios de carácter cualitativo que nos revelan una imagen de la vida, del quehacer, de las acciones y de la cultura de grupos humanos en escenarios específicos y contextualizados. El escenario, es el espacio físico donde los actores o participantes comparten una actividad al realizar ciertas acciones, y esos tres elementos interrelacionados –espacio, actores, actividad– se ubican en un determinado contexto. Contextualizar en la investigación etnográfica va más allá del escenario físico, incluye también aspectos psicosociales intangibles como: costumbres, lenguajes, normas, roles, entre otros. Todo esto, en un ambiente de interacción social natural, no artificial. Entendiendo esto, es preciso señalar que la investigación etnográfica no se limita a describir, sino que busca la comprensión e interpretación de los fenómenos de la realidad y arribar a teorizaciones sobre ellos; la etnografía es un valioso método de la investigación, que permite estudiar la cultura de las organizaciones, el entramado de relaciones culturales que condicionan representaciones mentales y el comportamiento de sus miembros. Es decir, nos aporta datos sobre el contexto, las actividades y las creencias, que nos permite descubrir los patrones de comportamiento en ese dinámico marco de relaciones sociales.

Es así que, el comprender e interpretar en los estudios etnográficos se hace desde la perspectiva de los sujetos a los cuales se investiga, se busca saber por ellos mismos por qué actúan de determinada manera, y a qué significados obedecen. Para la investigación, cobra de esta manera importancia el papel del sujeto-actor y se insiste en comprender las acciones sociales desde la concepción de ambos, la del investigador y la de los participantes.

El diseño de la Etnografía debe caracterizarse por la flexibilidad y la apertura para abordar el objeto

de estudio, características que son comunes en la investigación cualitativa en general; su diseño en gran medida se irá conformando en el propio proceso de investigación. No obstante, Se partirá de un problema científico y de los objetivos que se persiguen en el estudio. No necesariamente hay que partir de un marco teórico acabado, sino más bien de cuestiones generales que orienten la investigación.

Las técnicas que esencialmente se emplean son la observación participante, la entrevista en sus diferentes modalidades y el análisis de contenidos. El acceso al ámbito de investigación o escenario se realiza siguiendo el criterio de intencionalidad muestral de la investigación cualitativa y, lógicamente, en correspondencia con el problema científico y objetivos que se persiguen. El investigador estudiará en cada caso particular las mejores formas de acceder al escenario en el que se busca permanecer y pertenecer por un tiempo concreto. La selección de los informantes se realizará de manera intencional, sobre la base del criterio de que sean aquellos que más información puedan suministrar sobre el problema objeto de estudio. El investigador procurará establecer una relación empática desde la neutralidad, con la finalidad de que los sujetos se manifiesten abiertamente; y al mismo tiempo tratará de participar activamente en las actividades propias de la situación que se analiza, involucrarse en ella, para poder analizarla desde lo más adentro posible.

En la recogida de datos y la determinación de la duración de la estancia en el escenario el investigador tratará de observarlo todo, pero durante el proceso de observación va determinando pistas de significación, las cuales se retoman, a la vez que aparecen otras. Los datos y sus impresiones los registrará cada vez que termine de recoger la información, los analizará e interpretará, estos resultados los ayudarán a valorar el rumbo siguiente de la indagación. Cuando el investigador aprecia que ya no obtiene nuevas informaciones se retira del escenario. El procesamiento de la información recogida se va analizando durante toda la investigación, mediante un proceso paralelo de recogida e interpretación. En este análisis se van construyendo inductivamente las categorías que van surgiendo, las que ayudarán a la comprensión del objeto estudiado y finalmente identificar los patrones culturales y de comportamiento del grupo.

En la elaboración del informe se reflejará el proceso seguido: El diseño de la investigación, las concepciones generales de partida; la metodología, los métodos y técnicas; los resultados; las conclusiones y anexos. De ello se deriva que lo primero que debemos hacer es diferenciar cuando la etnografía es empleada en su concepción de método de investigación o como una filosofía que rige la estrategia de diseño investigativo e incluso cuando se emplea como una técnica.

Se emplea como método frecuentemente cuando intentamos comprender por qué una conducta tiene lugar y bajo qué circunstancias se da la conducta, teniendo en cuenta que las conductas de las personas sólo pueden ser estudiadas en el contexto, de ahí que su término homólogo sea el de observación participante.

El cómo se logra el rigor metodológico al emplear la etnografía será el presupuesto básico de la calidad, en materia de la investigación que va aparejada al término credibilidad; ello implica rigor metodológico del diseño, desarrollo procesual de la investigación, calidad en los resultados obtenidos y en la introducción de esos resultados.

La investigación desde la óptica de la Etnografía digital

Los apuntes anteriores, referidos desde nuestra experticia profesional y práctica investigativa sobre la Etnografía “Tradicional”, siguen siendo en definitiva válidos, pero: ¿Pueden tener expresión real en una investigación desde una Óptica Digital?

Para estudiar la dimensión digital de la realidad social humana o alguno de los fenómenos ocurridos

en ella hay que tener en cuenta que los objetos de estudio pertenecientes a esta dimensión se conciben como una construcción virtual y abstracta que en términos generales se conforma a través de la interacción social de usuarios de servicios de internet en un campo digital específico. Según autores como Ardèvol et al. (2003) en ocasiones los cibernautas provienen de contextos geográficos y sociodemográficos extremadamente variados, pero convergen en un espacio sociotécnico común, creando así una realidad compartida entre ellos y paralela a sus contextos reales; la cual no es solo producto de la mera existencia de la tecnología y sus funciones, sino del uso social que los seres humanos dan a estas herramientas con diversos propósitos. Por lo tanto, para ahondar en las particularidades de este paralelismo entre la realidad offline y online, e introducirse en las cualidades especiales de un objeto de estudio de esta naturaleza, resulta pertinente precisar algunos planteamientos importantes al respecto que han de tenerse en cuenta para la realización de proyectos de investigación que no solo han de abordar el fenómeno de la vida social en el campo digital como el objeto de estudio, sino que también requerirán de una adecuada adaptación teórica y metodológica de los procedimientos tradicionales de la investigación social a los retos implicados en la exploración, descripción e interpretación de un espacio social electrónico.

En primer lugar, hay que considerar que los sujetos de estudio están situados en contextos particularmente distintos, lo que parecería distanciar y disgregar ilimitadamente el objeto de estudio, imposibilitando su observación y análisis; sin embargo; hay que aclarar que el objetivo central de un método de investigación digital no es únicamente estudiar la realidad material y el contexto individual de cada participante, sino que a través de las herramientas de comunicación e interacción brindadas por la tecnología, se ha de explorar el contexto digital que ha sido creado comunitariamente, por los usuarios involucrados y por las condiciones que las redes sociales digitales les han proporcionado para su interacción. Algunos estudios que respaldan este objetivo central son los de Dery (1996), quien en sus análisis sobre la cibercultura desde finales del siglo XX ha sostenido que los ambientes sociales creados en línea, mediante materiales audiovisuales y lenguaje textual, no son un reflejo idéntico de la realidad fuera de la red; sino que configuran en sí mismos sistemas culturales independientes, en los que de hecho se puede apreciar la aparición de una nueva identidad individual y grupal en los usuarios. Esta identidad emergente se caracteriza por estar liberada, en cierto grado, de las restricciones biológicas y socioculturales y por tener un efecto desinhibidor y democratizador en la interacción en línea, lo que posibilita la creación de ciberespacios de libre expresión con un alcance masivo y público que, además, se vuelven registros inmensos de información relevante para la investigación social, los cuales pueden ser explotados en diversos proyectos de investigación.

Es importante resaltar que los ciberespacios y las comunidades que los habitan poseen un funcionamiento particular que transfigura y estructura con sus propias reglas las aportaciones que los usuarios han ejecutado en dichos ambientes electrónicos; no obstante, hay que aclarar que el análisis de la vida online, entendiéndola como una parte de la realidad social que posee cierta independencia y una naturaleza particular, no pretende negar o desvincular la relación entre ambas esferas de la realidad humana (la material y la digital) y el cómo estas se retroalimentan, de hecho, de forma dialéctica; ya que justamente, existen otros trabajos que complementan el estudio de la realidad social online, describiendo el modo en el que ciertos aspectos de la realidad offline de cada usuario se reflejan o reafirman en el campo digital del que son miembros. Como lo señalan, por ejemplo, las investigaciones de (Herring, 2000; Mitra, 2001; y de Miller & Slater, 2020) en donde se expone que diversas relaciones de género, raza o clase social se manifiestan en los espacios de discusión electrónicos con igual fuerza y características que en la vida fuera de la red; además estos autores concuerdan en como el internet es usado en ocasiones para reafirmar las identidades colectivas y la pertenencia a grupos sociales que fueron creados previamente

a la interacción digital; así como se puede observar también en las comunidades virtuales la reproducción de conflictos sociales, económicos y políticos vinculados a un área geográfica específica y a un contexto material determinado.

Como podemos ver, es imposible ignorar la complejidad implicada en el estudio de una realidad social que es co-construida entre la vida offline de los usuarios y el uso dado a los medios digitales al socializar en línea. Es por ello que respondiendo a esta complejidad y resaltando a la Etnografía Digital como un método idóneo para hacerlo, la reconocida etnógrafa digital Sarah Pink y sus colaboradores nos invitan a tomar como un reto el cuestionar las visiones teórico-conceptuales y las prácticas metodológicas a la hora de acercarnos a fenómenos sociales que se observan y construyen a través de la digitalidad. En palabras textuales de los autores mencionados, ellos afirman que:

Hacer investigación con, a través y en un ambiente parcialmente constituido por los medios digitales ha dirigido al desarrollo de innovadores métodos y desafiado las categorías conceptuales y analíticas existentes. Nos ha invitado no solo a teorizar el mundo digital de nuevas maneras, sino también a repensar como hemos entendido las prácticas investigativas pre y postdigitales, así como los medios de comunicación y los ambientes. (Pink et al., 2015, p. 2)

Asumiendo el reto planteado y una vez que con ayuda de los autores anteriores nos hemos introducido a algunas de las generalidades implicadas en un estudio digital, resulta imposible en nuestro rol como investigadores del siglo XXI, obviar o negar la estrecha relación que el ser humano ha generado con la tecnología, al reproducir prácticamente todos los aspectos de su vida social en la esfera digital, desde la construcción de relaciones sexo-afectivas hasta la propagación de discursos sociopolíticos.

Ahora bien, para Pérez (2019) los y las cibernautas, habitantes de los campos y comunidades virtuales, son: "Agentes que llevan a cabo una serie de acciones en torno a su pertenencia a una colectividad identificable que les es de alguna manera significativa" (p. 181), es decir, Pérez (2019) resalta cómo la reproducción de patrones de comportamiento, discursos o contenidos digitales es clave para consolidar la formación de grupos sociales en línea; y cómo de hecho, estos grupos propician, intencionalmente o no, que haya una identificación significativa de los usuarios, no solo con sus creencias o con los objetivos centrales de los grupos digitales, sino también con las formas de interactuar, comunicar y crear contenidos digitales en las diversas plataformas y redes sociales en línea.

Del fenómeno de la sociabilidad reproducida en los ambientes digitales, es preciso resaltar la forma en que la creación y reproducción de contenidos digitales [que según lo plantea Manzano-Zambruno (2018) además de ser contenidos comunicativos son formas de apropiación mediática de macro-discursos políticos que se reproducen a nivel micro en las relaciones interpersonales en línea] puede llegar a mediar, propiciar o generar la interacción social en línea y la construcción de identidades grupales en las comunidades digitales.

También hay que señalar que resaltan dos variables centrales en el estudio de la sociabilidad en línea: la interacción grupal mediada por ordenador y la construcción de identidades grupales en línea.

El conocimiento obtenido de este análisis tiene una utilidad práctica y valiosa socialmente debido a que, con él, se puede identificar críticamente ventajas y desventajas del uso de la tecnología para ejecutar nuevas formas de socialización en un ambiente digital, aproximándonos a proyectos o propuestas de un uso ético y benéfico de las tecnologías de la información y la comunicación con fines sociales diversos en el ámbito privado y público.

Finalmente, hay que señalar que se hace necesario construir una estrategia metodológica de manera progresiva y emergente, buscando que surja a través de la observación del espacio sociotécnico y de la participación activa como investigador en las comunidades digitales, para así presenciar directamente sus interacciones sociales y sus expresiones identitarias en línea. Esta forma de aproximación al objeto de estudio es usual y pertinente en los estudios etnográficos digitales y no digitales; según lo constatan Ardèvol et al. (2003) en sus reflexiones sobre la construcción progresiva del objeto de estudio a través de la aplicación de técnicas como la observación participante, las notas de campo y las entrevistas semiestructuradas. Solo queda señalar que el plan para realizar la inmersión a un campo de estudio de esta naturaleza se debe construir de una forma flexible, emergente y progresiva, planteándonos los siguientes desafíos o interrogantes:

¿Cómo se puede asumir el reto de construir un diseño metodológico que se adapte de forma creativa al contexto digital desde una perspectiva etnográfica?

¿Qué características posee el ambiente digital seleccionado para el estudio a nivel técnico y social?

¿Qué características tiene la comunicación de discursos mediados por ordenador, el lenguaje, la consolidación de identidades grupales y los patrones de interacción manifestados por los distintos tipos de perfiles o grupos en línea?

¿Qué aspectos positivos y negativos se pueden observar desde una postura crítica en el uso intensivo de las Tecnologías de la comunicación y la información y qué se puede proponer respecto a nuevas y mejores formas de emplear la tecnología con fines comunicativos y sociales?

Cómo respuesta referencial a estas interrogantes a continuación se hace mención de autores expertos en la temática que pudiesen ser de interés para aquellos investigadores interesados en asumir el reto de desarrollar un proyecto digital; seleccionados por su relevancia internacional y sus similitudes como investigadores digitales (Hine, 2000; Manson, 1999; Reid, 1995; y Turkle, 1995) concuerdan en que desde principios de los años noventa, el interés por la adaptación de metodologías tradicionales a los espacios sociales digitales surge cuando el objetivo fue no sólo estudiar los usos que se da al internet y a los dispositivos electrónicos, sino también estudiar las prácticas sociales en línea y de qué manera estas prácticas son significativas para la gente; siguiendo esta misma línea y cumpliendo este objetivo, hay investigadores que afirman que el método de la etnografía digital es idóneo para el estudio detallado de dichas relaciones en línea, en cuanto permite analizar al internet no solo como un medio de comunicación sino como un lugar de encuentro que permite la formación de comunidades más o menos estables y la identificación de una nueva forma de sociabilidad mediada por dispositivos y plataformas digitales (Pink, 2019; Hine, 2000). Siendo así que, en esta sociabilidad electrónica se pueden identificar según Reid (1995), “manifestaciones culturales, juegos y roles de identidad, interacciones y un lenguaje propio de cada comunidad virtual” (p.164). Por otro lado, según Ardèvol et al. (2003) una buena parte de los estudios psicosociales y culturales sobre internet se han centrado en:

La caracterización de nuevas y emergentes formas de interacción social a partir de observaciones de campo, entrevistas a profundidad realizadas en línea y cuestionarios por correo electrónico donde se exploran categorías de análisis diversas como identidad y sociabilidad en línea, reglas de comportamiento, resolución de conflictos, interacción grupal, lenguaje mediado por ordenador. (p. 73)

Como podemos ver el espectro de temáticas a abordar en el mundo digital es grande y atractivo para cualquier investigador y la pertinencia de implementar metodologías digitales dentro de la investigación social es ahora más que nunca una necesidad imperante de la época en la que

vivimos.

CONCLUSIONES

La Etnografía digital es posible, es real y su práctica es un imperativo epocal. Su visión digital no tiene por qué estar en discordancia con su concepción originaria "Tradicional". El propósito fundamental de una etnografía es la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado y ello se puede lograr con rigor científico desde la Etnografía digital.

REFERENCIAS

- Bernete, F. (2010). Usos de las TIC, Relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes. *Revista de Estudios de juventud*, (88), 97-114. <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ88-08.pdf>
- AMIPCI. (2018). *Estudio sobre los hábitos de usuarios de Internet en México 2018*. www.asociaciondeinternet.mx/es/component/remository/func-startdown/81/lang,es-es
- Ardèvol, E., Bertrán, M., Callén, B., & Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital, Revista de pensamiento e investigación social*, 1 (3), pp.72-92.
- Dery, M. (1996). *Escape velocity: Cyberculture at the end of the century*. Grove Press.
- Herring, S.C. (2000). Gender differences in CMC: Findings and implications. *Computer Professionals for Social Responsibility Journal*, 18(1), <http://cpsr.org/issues/womenintech/herring/>
- Hine, C. (2000). *Virtual ethnography*. Sage Publications Inc.
- Manzano-Zambruno, L. (2018). *Apropiación ideológica y feminismo mediático: una aproximación crítica al caso Weinstein y el #MeToo en las ediciones digitales de S Moda y Mujer hoy* [Tesis de Maestría, Universidad de Sevilla] IDUS Depósito de investigación de la Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/handle/11441/78897>
- Mason, B. (1999). Issues in virtual ethnography. In: Buckner, K. (ed.) *Esprit 13: Workshop on Ethnographic Studies in Real and Virtual Environments: Inhabited Information Spaces and Connected Communities*. (pp. 32–37). Queen Margaret College.
- Miller, D. & Slater, D. (2020). *The Internet: an ethnographic approach*. Routledge.
- Mitra, A. (2001). Marginal voices in cyberspace. *New media & society*,3(1), 29-48. <https://doi.org/10.1177/1461444801003001003>
- Pérez Salazar, G. (2019). Redes sociales como microespacios de acción ciudadana en jóvenes. Oposición a la misoginia en grupos autistas en Facebook. En: De la Peña, G. y Garza, J. A. (Coords.) *Ciudadanía, Comunicación y Democracia*, (pp.179-204). Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2015). *Digital ethnography: Principles and practice*. Cybersociety, Sage Books Publications Inc.
- Reid, E. (1995), *Virtual Worlds; Culture and Imagination* Cybersociety, Sage Books Publications Inc.
- Turkle, S. (1995). *La vida en pantalla: La construcción de la identidad en la era de Internet*. Paidós Ibéricas S.A.